Año VIII — Barcelona 19 de Julio de 1911 — Epoca 4.ª—Número 72

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Tácticas huelguísticas

En Zaragoza, el gremio de carpinteros se hallaba hace tiempo en huelga en procura de varias mejoras. Los patronos, siguiendo la práctica de costumbre, resistían con todo el tesón de quienes cuidan sus intereses, defienden el principio de su propia autoridad, que en los *contratos* del trabajo es importante factor, y no tienen un estómago golpeado por el hambre que los induzca á flaquear en la lucha.

Los huelguistas necesitaban del apoyo moral y material de sus compañeros en explotación, y como acontece siempre que se trata de quienes saben que la solidaridad es una obligación, un deber, y no una palabra hueca, los proletarios de Zaragoza declararon la huelga general, poniendo en grave aprieto á gobernantes y burgueses.

Se ha dicho que la huelga general es una revolución, la revolución de los modernos tiempos, y la verdad es que resulta muy difícil el desarrollo de un paro general, sin que se produzcan incidentes, choques, todo lo característico de los días de revuelta. Bien saben esto los gobiernos y por eso al simple indicio de que una huelga general puede producirse, toman medidas precaucionales extremas. Y bien lo saben los socialistas y de ahí que, como ante todo son legalitarios, y el motín, la revuelta y la revolución son por entero actos antilegalistas, se oponen tenazmente y siempre á toda tentativa de huelga general, ya que ésta es casi imposible se desenvuelva sin choques violentos y cuando éstos se inician nadie es capaz de prever como y cuando terminarán; que la sangre llama á la sangre.

Sin ese riesgo de que la revuelta se convierta en revolución, la verdad es que poco preocuparía á gobiernos y socialistas la huelga general. Un motín cualquiera, una pueblada de esas que surgen sin más ni más en cualquier ocasión, no es temible; carece de trascendencia. Pero los incidentes de un paro general pueden agravarse considerablemente, por cuanto que quienes en ellos intervienen están saturados de esta doble verdad: que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos y de que esa emancipación no vendrá sino por medios violentos, siendo su principal vehículo la huelga general.

El valor como la cobardía, extremos ambos de un mismo instinto individual — el de conservación — no obedecen á ninguna deducción ó postulado filosófico. Se es valiente ó cobarde por temperamento. Cuando uno se considera con energías y fuerzas suficientes para vencer un peligro se es valiente, y aunque en esa consideración ó apreciación de sus propios elementos de lucha se equivoque. Y cuando ocurre lo contrario se es cobarde, á no ser que la desesperación lo empuje al suicidio.

Pero si bien la deducción filosófica no puede hacer que sean arrojados los de temperamento pusilánime, en cambio puede influir é influye en los arrestos de los valientes, haciéndoles abstenerse de toda acción, salvo en los casos inevitables, en los de defensa personal.

He aquí por qué las huelgas de obreros imbuídos de las prácticas legalitarias de los socialistas son eminentemente pacíficas y he ahí por qué también procuran esos socialistas que no se realicen huelgas generales, á fin de quitar toda ocasión para que los choques se produzcan inevitablemente, sobreponiéndose los temperamentos individuales á las enseñanzas doctrinales.

Es más: tan pronto como una huelga llega á tal grado que la desesperación esté á punto de apoderarse de los huelguistas, los socialistas la traman de cualquier modo y queden como queden los derechos y necesidades de los obreros.

Así ocurrió recientemente en la huelga de albañiles de Madrid. Consumidos los cuartos, sin dinero ya para prolongar más el paro en esa ridícula competencia de los céntimos proletarios contra los duros burgueses, los albañiles madrileños se desesperaron y lanzáronse á actos de violencia, prescindiendo unos por su temperamento y otros por su misma desesperación, del freno filosófico de las teorías pacifistas de los santones del socialismo.

La Unión General de Trabajadores, que cuenta con no sabemos cuantos millares de cotizantes, se abstuvo de prestar la solidaridad verdad, una solidaridad que podía haber paralizado el trabajo en todo Madrid, y si eso no bastaba, en gran parte de España, creando un conflicto serio que forzoso era resolviesen los gobernantes de un modo favorable á los albañiles, evitando mayores males.

Los socialistas, legalitarios antes que socialistas, se alarmaron al ver á los albañiles recurrir á los medios violentos, y apresuradamente zanjaron la huelga en vez de movilizar sus disciplinadas huestes de la Unión General de Trabajadores.

¿Y qué pasó? Que terminada la huelga con la promesa de hacer después no sabemos qué concesiones y arreglos, los albañiles volvieron al trabajo y hace tres ó cuatro días se han publicado esos arreglos y concesiones tramitados en pleno pacifismo y cuyos son los siguientes:

«El tribunal de arbitraje nombrado por el gobierno para estudiar y resolver las bases definitivas de un arreglo entre patronos y obreros albañiles de Madrid, desde que terminó la huelga ha venido trabajando para redactar y poner en práctica los acuerdos tomados.

Según dicho redactado, los patronos quedan en libertad para contratar á los trabajadores ú obreros sin necesidad de entenderse con asociación alguna.

Los obreros albañiles vienen obligados á trabajar dos horas más cuando los patronos lo crean necesario.

El aumento de las horas se hará de acuerdo entre el arquitecto que dirige las obras y el maestro.

Si los obreros creyesen injusto el aumento de horas, en algún caso, podrán protestar, pero después de ejecutado el trabajo.»

Basta leer esto para sentir el rubor de la dignidad lastimada y el ridículo de una situación violentamente desairada.

En cambio en Zaragoza se ha prestado á los carpinteros una solidaridad entera, la solidaridad de la carne, que es más valiosa que la del dinero, y los incidentes anejos á la huelga general han determinado un triunfo efectivo, antes que necesaria fuese la intervención de los obreros de Barcelona y de las entidades que constituyen la Confederación Nacional del Trabajo, que no hubieran regateado su ayuda.

Y he aquí como la filosofía sin hacer valientes á los que no lo son, ni cobardes á los valerosos, influye de una manera eficaz en el desarrollo de los movimientos obreros, determinando á unos en sentido de solidaridad y lucha, en tanto que á los otros, á los secuaces de la filosofía pacífica, los entrega atados de pies y manos á sus enemigos, como se ve en las bases que transcritas quedan más arriba.

Pueda ser que los albañiles de Madrid y los mineros de Bilbao aprendan algo en la lección que acaban de darles los obreros zaragozanos.

De desear es que así sea.

Psicología de la Autoridad

«Voces destempladas que de vez en cuando se dejan oir, dicen que la administración de justicia en Costa Rica ha degenerado, y que es necesaria una depuración radical de los elementos que la integran. No! por fortuna para los que amamos de veras esta tierra. No ha degenerado. Está más sana y vigorosa que nunca. *Lo que sí ha degenerado, ¡triste es confesarlo!, es el respeto que antes se tenía á la autoridad: resultante, sin duda, de las ideas de anarquismo nivelador que flotan en el ambiente!*

ALBERTO BRENES CÓRDOBA
Magistrado de la Corte Suprema de Justicia

Las palabras anteriores son tomadas de la defensa leída por su autor ante el Congreso Nacional, en la acusación por prevaricato formulada por el Licenciado don Aníbal Santos contra algunos de los Magistrados de la Corte.

Esa pieza sin originalidad y sin vigores que un diario comercial llama «monumento jurídico en que resplandecen la serenidad del juicio y la alteza de miras, diluídas en moldes literarios de gusto ático» viene á dejar un hermoso trofeo en las manos de los trabajadores del ideal.

Tomamos el florón con noble orgullo, en nombre de todos los que antes que nosotros lidiaron aquí las campañas del raciocinio.

¡La autoridad marcha en derrota!

El hombre, en cuanto autoridad, ya no es hombre; queda por debajo del hombre. Su ética no tiene entrañas, es ética de bestias. Su oficio es oficio de verdugos. El dolor ajeno no roza jamás su dura epidermis. Su placer es el mal.

La función hace el órgano. Y así la función autoritaria ha creado el órgano autoridad cuya psicología carece de rasgos humanos y se confunde con las alimañas.

Hombres ayer bondadosos, rectos en su conducta, abnegados con sus semejantes, se tornan hoy, ya investidos de autoridad, inhumanos, crueles, duros de corazón, más duros aún de intelecto. Una ordenanza, una disciplina, una legislación cualquiera ahoga en ellos prontamente toda nobleza de sentimientos y de pensamientos. El frío cálculo invade sus sentidos. La noción del castigo, de la regresión, de la pena, domina en absoluto su alma plena de instintos malvados. Para la autoridad todo hombre es un delincuente, mientras no demuestre lo contrario. Y así se hace soez, grosero, brutal. Ya no es la función autoritaria elemento regulador de la vida común, balanza justiciera que á cada cual da lo suyo, servidora sumisa de los intereses generales. Es la fuerza prepotente, dueña de todo, superior á todo, por encima de todo.

Se la quiere imparcial, y su imparcialidad la pone fuera de toda humanidad. ¿Cómo podría serlo si tuviera alma humana, corazón y cabeza de hombre? Se la quiere recta, y su rectitud la coloca fuera de toda sensibilidad. Indiferente al dolor, suspicaz con el placer, va á su fin arrollando toda supervivencia piadosa, de amor, de compasión. Se la quiere justiciera, y su justicia condena á presidio por toda una vida al que hurtó por hambre ó cuelga de un palo al que mató por arrebato, por malvada educación social, por locura ingénita.

La psicología de la autoridad está precisamente en eso, en ser imparcial á costa de la humanidad, en ser recta á costa de todo sentimiento, en ser justa á costa de la libertad y de la vida de los hombres. No podría ser de otro modo.

La piedra berroqueña, el acero, el diamante, no son más duros que su dura alma. Su cerebro es un puro mecanismo de cálculo. La lógica de los hombres no reza con ella. Está fuera de la razón y de la humanidad. Está fuera del concierto universal de la vida. Está fuera de la naturaleza.

La autoridad es un abismo que excede los límites de la inteligencia humana. Su psiquis no es la psiquis del hombre, aunque el hombre la engendró. Acaso no tiene alma y si la tiene es alma contrahecha y monstruosa que surgió de lo ignorado y se ejercita en el mal y por el mal dura y perdura. Por el bien de la humanidad, será menester aplastar al monstruo.

LA REDACCION

(De *Renovación*, de Costa Rica.)

Para el primer tema del Concurso

El Comunismo en la sociedad futura

No es fácil tarea la de contestar concretamente en un artículo, en un pequeño trabajo, á la pregunta ó tema formulado por los compañeros de Gatún, acerca de como podrá vivirse anárquicamente, en comunismo. Dar una idea completa de la forma que adquirirá el comunismo es punto menos que imposible actualmente, por faltarle al proletariado una definitiva orientación, un camino concreto por el cual marche con paso firme, sin tropezar con ninguna duda, hacia la meta de nuestros deseos, hacia la humanidad libre.

Al pasar del periodo teórico al período práctico, se ha producido entre los elementos obreros bastante confusión que indudablemente desorienta á muchos luchadores, y hace que por algún tiempo quede aparentemente paralizada ó en estado de decadencia la lucha social; bien sabemos que esto no es posible por ningún concepto, y que esta aparente paralización es tan sólo un periodo de transición, durante el cual se labora para adaptarse á nuevas formas de lucha, para seguir por distintos derroteros de los hasta hoy conocidos y explorados, mediante la creación de nuevas y más eficaces organizaciones. En los actuales momentos, el proletariado está procediendo á esos tanteos, y de la orientación que adopte para lo sucesivo depende el poder dar una idea aproximada del carácter que tomará la lucha, los medios probables á que se recurrirá para asegurar su éxito y la forma que se empleará en la nueva organización y distribución de productos, con arreglo á los fundamentos de la Anarquía.

Al pretender describir detalladamente, con todas sus minucias, como debe aplicarse el comunismo, córrese un serio peligro: el de caer en grandes y lamentables equivocaciones, como se reconocerá fácilmente si se tiene en cuenta las muchas transformaciones que pueden operarse aún antes de la definitiva lucha, la creación de medios con que hoy no contamos siquiera, nuevos elementos y más potentes organizaciones, ni tan sólo soñados hasta ahora, pueden, tal vez, venir en nuestra ayuda y dar un poderoso impulso á nuestra obra, en fin, un sinnúmero de factores que hoy nos son desconocidos y que pueden llegar á prescindir, fundados en las necesidades del mañana, que el mayor vidente de hoy se halla imposibilitado de descifrar, de muchos de los datos y detalles que cada cual aporte en su respectivo trabajo. De ahí la necesidad de dar la idea general, en conjunto, para aproximarnos más á la realidad del porvenir. Aduciré un dato en defensa de mi afirmación: si repasamos la hermosa obra de Kropotkin «La Conquista del Pan» y algunas otras del mismo autor, observaremos que entre los muchos datos ó elementos que nos suministra, algunos de ellos han resultado ó han sido aplicados de muy distinta forma de la que él concibiera, y otros que aun no han tenido aplicación, pero que en virtud de nuevos medios y organismos creados mucho después de haber sido escritas dichas obras, vemos ya que se llevarán á la práctica con el mismo espíritu con que él los sustentó, naturalmente, pero bastante transformados y quizás también empleados bajo diferente aspecto. No intento criticarlo ni mucho menos; sería exceso de osadía. Obra excepcional y grandiosa es la realizada por Kropotkin, y al mencionar aquel detalle es solo y exclusivamente para demostrar el peligro á que uno se expone al hacer hincapié en las minucias de la teoría comunista.

Además, con todo y ser un entusiasta de dicha teoría, muchas veces me he preguntado si los revolucionarios, después del triunfo del ideal, adoptarán inmediatamente la forma comunista para la reorganización de la sociedad, ó si se ensayará primeramente la forma colectiva ú otra análoga, según las necesidades de aquel momento. Se ha hablado del comunismo en tal sentido, que la mayoría ha llegado á la conclusión de que ese sistema era el único factible para el futuro, con exclusión de cualquier otro. ¿Porqué esa conclusión? Repito que á pesar de tener preferencias por la teoría comunista y estar en la convicción de que en el fondo es superior por varios conceptos á las demás, y que como final llegará á imponerse, en cambio tampoco niego que inmediatamente después de la victoria puedan constituirse, aunque solo sea á título de ensayo, otras formas distintas de organización.

Si hasta dentro del comunismo el sistema de Malatesta difiere mucho del de Kropotkin, á pesar de que en el fondo es el mismo, ¿por qué no puede reconocerse el derecho al ensayo á otro sistema que no sea el comunista, pero que radique, por supuesto, en la anarquía?

Pero ya que de comunismo hablamos, y entendiendo que es de absoluta necesidad tener un claro y definido concepto de dicha teoría, para que nuestros pasos den en tierra firme y vayamos resueltamente hacia el porvenir, procuraré, aun á trueque de sufrir algunas equivocaciones, reflejar mi criterio relativo al tema propuesto, y mi modo de entender el comunismo referente á su implantación y medios más eficaces para lograrlo de una manera segura y completa, pues de este modo, del resumen de todos los datos ú observaciones que cada cual suministre podrá formarse el proletariado una idea propia de como deberá organizarse la futura sociedad.

Añadiré como final de todas esas salvedades, que á pesar de haberse afirmado que nadie ha intentado bosquejar el funcionamiento de la sociedad futura, y, por consiguiente, ninguna obra se ha producido con aquel fin, muy poca cosa podremos añadir nosotros que no se haya dicho ya de antemano. Sin citar muchos nombres, mencionaré á Malatesta, que en sus libros y folletos nos ha demostrado como entiende el comunismo y la manera de hacerlo factible, y á Kropotkin, en grado sumo, desde «La conquista del pan», donde ha dado, no un bosquejo, sino un plan completo de funcionamiento y organización comunistas, hasta su gran obra «Campos, fábricas y talleres», en la cual ha demostrado cumplidamente, en primer lugar, los medios á que se puede recurrir para que la agricultura dé un rendimiento en cantidad y calidad hasta hoy no logrado, pasando por sus restantes é innumerables libros, folletos y trabajos sueltos, en todos los cuales ha facilitado los datos y teorías bastantes y en forma clara y sencilla para que el trabajador pueda tener un concepto definido de todo ello. Si éste no ha sabido sacar provecho de aquellos trabajos, ó más bien no ha podido, como resultado de su atraso, de su ignorancia, no se achaque á falta de elementos ni de inteligencias capaces de realizar tales bosquejos, ó si se quiere planes completos, ni tampoco á la carencia de obras que tiendan á ese fin.

Tengo la convicción de que no haremos más que modificar ó corregir conceptos, medios ó formas propuestos en anteriores obras ó trabajos, por no contar en aquellos momentos, quien los escribió, con los cambios y organizaciones que se han verificado y constituído últimamente. Eso es lo que con más éxito puede intentarse, y es también únicamente lo que debe ocupar nuestra atención.

Entro, pues, en materia.

Los compañeros de Panamá preguntan cómo se podrá vivir anárquicamente, en comunismo; se entiende, por la forma en que está hecha la pregunta, el funcionamiento regular de la sociedad después de finida la revolución, pasado ya el período de agitaciones y de derrocamientos. Pero opino que antes de tratar esta fase del tema es preciso tener, ante todo, una idea de los medios que se emplearán en los primeros momentos, durante la revuelta. No se ocultará á nadie que mientras dure ese corto ó largo periodo insurreccional, deberá recurrirse á medidas que más tarde, ya todo en calma, resultarían contraproducentes y, por consiguiente, deberán ser abandonadas para sustituirlas por otras más adecuadas y factibles, en el momento de consolidar la nueva obra, de echar las primeras raíces. Una y otra parte, pues, deben ser tratadas con igual cuidado.

Otro enigma se presenta ante nosotros, y es tal vez el de más importancia. ¿El periodo revolucionario será de corta ó de larga duración? ¿Estallará en un solo punto, en una sola nación, ó en todas á la vez? ¡Cuán difícil es predecir todo eso! El mismo Kropotkin se contradice en este punto, pues mientras en «La conquista del pan» declara que el movimiento revolucionario se producirá muy desigualmente, sin probabilidades de simultaneidad, en cambio en «Palabras de un rebelde» afirma que es indudable que dicho movimiento estallará en todas las naciones á la vez, ó cuando menos en todo Europa, debido á la gran solidaridad y permanente contacto que existe cada día más entre todos los trabajadores del mundo. De esta última opinión participo y á ella me atengo para sacar mis conclusiones.

Aun produciéndose en todas partes á la vez el movimiento, opino que éste no quedará terminado en dos días ni en una semana, como creen muchos, sino que, por el contrario, es más que probable que continúe durante muchos días, y no digo algunos meses para que no se me tilde de exagerado, pero nada de extraño tendría que se prolongara durante tan largo período.

Si la lucha fuese brevísima podría obrarse en la forma tantas veces preconizada de acudir todos inmediatamente al trabajo, sin pensar absolutamente en nada, sin más preocupaciones; partiendo de este punto de vista, es natural que no habría necesidad de recontar las existencias de los almacenes, en una palabra, los víveres, ni habría que proceder tampoco como medida extrema al racionamiento. Pero á pesar de cuanto se diga en contra, la lucha será larga, dura y terrible. Téngase en cuenta que el capital, con todo y verse vencido, al apercibirse de que va á desaparecer no será tan altruísta que se rinda voluntariamente para evitar derramamientos de sangre; si con el uso de la fuerza y de la violencia se mantiene, más violencia y más fuerza desplegará para no perecer por completo, y como á derrocarlo vamos, es indudable que encontraremos en él grandes obstáculos y seria resistencia. No confiemos, pues, resolver esto en pocas horas; opinando de esta manera nos exponemos á un terrible y doloroso fracaso. Y si, por ejemplo, la lucha dura dos ó tres meses, principalmente en las grandes capitales, en los grandes núcleos de población, donde se librarán las batallas más encarnizadas y decisivas, ¿qué deberá hacerse para que á nadie, absolutamente á nadie, le falten los víveres, ó sea el alimento necesario para la subsistencia?

Casi huelga decir que no debemos proceder á expropiaciones parciales ó á respetar ciertos distingos ó privilegios, como se sustenta en varias tendencias organizadoras, sino que debemos dirigirnos desde los primeros instantes al acaparamiento de todo cuanto produce y es útil al hombre; fábricas, máquinas, etc.

Desde buen principio debe darse como nulo todo lo que constituya autoridad, gobierno, imposición; hasta este punto actuará nuestra potencia revolucionaria.

Como se ha dicho repetidas veces, el menor ataque á todos esos factores producirá un completo desbarajuste en la sociedad, y entonces será cuando deberemos ensayar, ó mejor dicho, poner en práctica nuestros principios económicos, para reorganizarla con arreglo á los mismos. Al intentarlo, quiérase ó no, chocaremos irremediablemente con las costumbres hasta aquel momento establecidas y practicadas, y es de necesidad que contra ellas vayamos; no deben respetarse, como se pretende, pues si la inmensa mayoría entrañan preocupación, inconsciencia é injusticia, consentir su permanencia entre nosotros sería sentar un mal precedente y dejar en pie algo convencional y arcaico, contra lo cual nos revelamos. Y no será en perjuicio nuestro, no; pues si la evolución precede á la revolución, cuando ésta se verifique será porque aquella habrá tenido lugar en la conciencia y en el cerebro de los hombres necesarios y bastantes para derrocar todo lo viejo y vencer á todo cuanto se opone á la manifestación y práctica completa de sus ideas. En otro caso el movimiento que se intentara jamás sería fructífero.

Así, pues, partiendo de la base de que los primeros momentos, ó primeros días, serán de lucha intensa, es muy problemático que pueda acudirse inmediatamente á los respectivos puestos en el trabajo; á no ser esto posible, al no poder producir enseguida, urgirá tener conocimiento exacto, ó el más aproximado, de todos los víveres que existan en el sitio donde tenga lugar el movimiento (ciudad ó pueblo), para hacer un cálculo del consumo total diario, de la duración de aquellos víveres y de la fecha probable en que podrá empezar nuevamente la producción; conociendo estos tres factores podrá obrarse con seguridad y con conocimiento de causa.

Lo que interesa es que durante la revuelta quede asegurada á todos la subsistencia, y no pretender resolver á la vez cuestiones que, con todo y ser de gran interés, son secundarias con respecto al problema de las subsistencias; puesto que si se obrara en aquella forma las energías quedarían divididas, y el impulso que se daría á cada cosa sería sumamente débil.

Una vez inventariados los víveres, deberán establecerse en distintos puntos de la población grandes almacenes, en los locales que más condiciones reunan para ello, donde se irá poniendo en orden y clasificándolos los productos ocupados durante la expropiación y adonde irán á proveer para sus necesidades todos los habitantes de la ciudad. Así, teniendo los productos en grandes agrupaciones, podrán ser vigilados por los revolucionarios y asegurar mejor su distribución, puesto que si lo dejábamos tal como está hoy, es decir, que cada cual fuese á proveer á la tienda acostumbrada, como no podríamos hacer que desapareciesen todos los que hasta aquel momento habrían sido pequeños propietarios de esos comercios, es más que probable que se opondrían resueltamente, los más, á la distribución de sus existencias, de su propiedad, guiados por el hábito de posesión y de acaparamiento, y también por sus prejuicios de amo, de burgués, y aunque no interceptasen por completo la distribución, en cambio la dificultarían bastante con su resistencia, y promoverían continuamente pequeños é interminables conflictos que serían un engorro y un obstáculo para todos, y mucho más teniendo que dedicar nuestra atención á otras muchas cuestiones; teniendo los víveres en grandes cantidades en los almacenes y estando vigilados, ya no se atreverían á reconquistarlos por medio de la violencia.

No negaré que más adelante, terminado ya el movimiento, sea una ventaja la mayor multiplicación de esos almacenes, tiendas, ó lo que sea, para que no queden centralizados los productos, pero de momento entiendo que no habrá más remedio que acudir á la forma apuntada, evitando así funestas consecuencias.

Naturalmente que todas esas operaciones y trabajos serán ejecutados voluntariamente por todos cuantos á ello se presten, que con seguridad habrá muy pocas excepciones, y muy especialmente los que ya tienen conocimiento directo de tal organización y la debida competencia para prevenirlo todo y salvar cuantos obstáculos se presenten.

De lo dicho se desprende que no deberá hacerse uso del dinero ni de ningún otro signo parecido, haciendo constar de antemano que todos, absolutamente todos, tienen derecho á pedir á los almacenes lo que consideren necesario para su sustento, y este derecho es el que, con anterioridad á ningún otro, debe respetar la revolución, si quiere captarse las simpatías de todos, hasta de los más refractarios á ella.

En cuanto al vestido y á los abrigos todos, debe procederse en igual forma que con los víveres.

Organizada así la distribución, cuando llegue á hacerse con regularidad habrá menguado ya, en parte, la intensidad de la lucha, y podrán dedicarse ya buen número de trabajadores á producir en las fábricas, talleres y demás lugares lo que sea de inmediata necesidad y consumo.

(Hay que advertir que, apelando á todos los medios, debe procurarse que la producción ó fabricación del pan, cuando menos, no se interrumpa un solo momento, á partir del día en que estalle la revolucion).

Ya en marcha cierto número de fábricas, debemos ir inmediatamente á ofrecer al agricultor las herramientas y máquinas que considere necesarias para el mejor y más intenso cultivo de

la tierra, y que hoy no puede poseer por hallarlas acaparadas, y todo cuanto necesite para su sustento y el de su familia, á cambio de los productos de esa misma tierra, que viene obligado hoy á entregar al propietario, reservándose naturalmente los indispensables para atender á sus necesidades. Debe procederse también á la ocupación de los terrenos incultos, á baldíos, incluso las grandes extensiones que con todo y ser de buena calidad y capaces para producir abundantísimo fruto, se hallan destinadas actualmente para criar reses ó para cazaderos, esas grandes haciendas que en lugar de ser útiles á los hombres sirven solo para recreo de algún potentado.

A cultivar todas esas inmensidades de terreno deberá procurarse, y es casi indudable que así sucederá, que vayan los miles de trabajadores que se hallan en paro forzoso eliminados por el capital, y muchos de los que quedarán desocupados en virtud de la paralización de ciertos ramos inútiles ó innecesarios para la vida y de la desaparición de los organismos oficiales Contando con el auxilio de los trabajadores de la capital, en cuanto fuese necesario, y de las máquinas modernas y perfeccionadas que aborran todo trabajo penoso y de larga duración, transformándolo en atractivo y agradable, es de presumir que dedicarán muchísimos al cultivo de las tierras, hoy improductivas, y que evitará de este modo las grandes aglomeraciones en las fábricas y talleres de la ciudad, con lo cual tendrá el trabajador del campo las herramientas, máquinas y todo cuanto de la mecánica se considere indispensable, y el de la capital disfrutará equitativamente de los productos que la tierra habrá producido.

Estas son, pues, á mi modo de ver, las primeras medidas que deben tomarse y los primeros actos á realizar. La segunda parte del tema relativa á los medios á que deberá recurrirse para perfeccionar todo lo anteriormente descrito, lo trataré con brevedad, pues ya siendo ya demasiado largo este trabajo.

Naturalmente que en cada taller, en cada fábrica y en cada oficina ó almacén pueden los trabajadores proceder por sí mismos á la organización, reforma y mejora de su respectivo trabajo; pero como para alguna de esas reformas es absolutamente necesario el concurso de muchas energías, de muchas inteligencias y de muchas capacidades, deberá constituirse un comité, junta, ó lo que quiera llamársele, pues en eso el nombre es lo de menos, formada por un representante de la sociedad que cada oficio ó ramo tenga constituído, y es de esperar que la habrá en todos. Eso podrá suministrándose el sindicalismo si, como es de creer, en el momento de la revolución ha alcanzado ya el grado de desarrollo, capacidad y perfección que para ello es necesario. No hay que recelar de nada, pues dicho comité, en la forma que estará constituído, de ningún modo puede resultar autoritario ni ayudar á la formación de ningún gobierno, como tantas veces se ha asegurado, ni tampoco nuevos ricos, ni nuevos parásitos que aparecerán en el código, no; sino que se llevarán á la práctica con la cooperación voluntaria de todos. Negar eso es negar capacidad al trabajador para solidarizarse con los demás trabajadores y tomar resoluciones en común para poder obrar de perfecto acuerdo.

Para evitar incidentes, dichos representantes serán en la Asamblea los simples mantenedores de las aspiraciones de la sociedad ó oficio que representen, no pudiendo en modo alguno obrar por su propia iniciativa, sino sustentar el criterio que los asociados del ramo adopten. Y si para conocer bien á fondo las necesidades y mejoras á realizar dentro de cada oficio, es más indicado que el propio trabajador, éste, en calidad de delegado del ramo, las manifestará á la Asamblea, y ésta, á su vez, indicará las mejoras generales que deberán acometerse y el apoyo y esfuerzo que un oficio deberá prestar á otro para llevarlas á feliz término. De esta manera, bajo esta forma de perfeccionamiento, irán subsanándose y desapareciendo los múltiples defectos que se observan hoy en la producción, en el trabajo, y entonces éste, desde el más insignificante al más complicado, resultará agradable y estimulará por la seguridad y el sinnúmero de comodidades de que se hallará rodeado.

A medida que se irán introduciendo las mejoras y perfeccionamientos en el trabajo, como la producción se hará cada vez más fácil y más intensa, mediante el uso de las máquinas modernas, podrán rebajarse paulatinamente las horas de labor hasta llegar al mínimum de tiempo necesario solamente para producir con regularidad lo indispensable para todos.

Luego la propia Asamblea, con el auxilio de los técnicos, deberá resolver el problema de las viviendas, procurando que desaparezcan poco á poco las casas sin ninguna condición higiénica, pequeñas é insuficientes, sin aire y sin luz, para reemplazarlas por edificios artísticos, con habitaciones espaciosas, ventiladas, en donde penetre el sol y viva dichosa todas de todos los adelantos y confort modernos, con lo cual contribuirán en gran manera al desarrollo físico y á la salud de sus moradores. Este comité, ú otro análogo capacitado para el caso, cuidará de los actuales servicios públicos, tales como el agua, el gas, la electricidad, tranvías, transportes, etcétera, y en forma análoga también para los ferrocarriles, asegurando así la comunicación con todos los puntos del globo. De igual manera deberá procederse con la enseñanza, reorganizándola por completo, dándole la importancia que merece, y con todo cu nto á la ciencia, al arte y á la cultura general afecta.

Los trabajadores del campo deberán constituir, á su vez, sus comités para estudiar las reformas que hayan de introducirse en la agricultura, para asegurar y aumentar todo lo posible el cultivo y estar en constante comunicación con los de la capital para obrar de perfecto acuerdo y para mayor armonía en la producción, organización y distribución de las riquezas de la naturaleza y del trabajo humano.

A partir de este punto son inmensas las obras que llegará á producir el sistema comunista, pero, como se comprenderá, queremos detallar seria meterse en divagaciones y está muy lejos de eso el carácter del concurso.

La humanidad avanza cada vez más hacia la forma comunista, y son cada día en mayor número los ramos que se realizan y los actos que se ejecutan con la cooperación de infinitas energías y de muchas voluntades. Da llegará en que en lugar de trabajar individualmente, como sucede hoy, la obra de arte, el trabajo científico, etc., etc., cooperen todos con su pequeño grande esfuerzo á la realización de aquellas obras y trabajos, y he ahí que hoy constituye generalmente un motivo de vanidad y de necio orgullo, será en la sociedad comunista fuente de inagotables bellezas, de goces sublimes y de inmensas satisfacciones para todos los hombres.

Así es como entiendo debe organizarse la futura sociedad, y ésta es la contestación que doy á la pregunta formulada por los compañeros de Gerona en el primer tema del Concurso.

Estudiemos bien el problema y haga cada cual las observaciones ó rectificaciones que estime pertinentes, para que de este modo, antes de derrocar todo lo viejo y arcaico, tengamos ya en nuestras mentes la clara visión y la forma de la nueva sociedad.

FEDERICO FRUCTIDOR

Para el segundo tema del Concurso

MI CRITERIO

Creo de indiscutible necesidad exponer clara y francamente, la diversidad de criterio que existe en la interpretación del segundo tema de este concurso.

Y empiezo por manifestar, que no veo la importancia ni la trascendencia que los anarquistas quieren dar al sindicalismo; no puedo comprender, cómo una lucha directa de clases puede apasionar é interesar á los que aspiran á la abolición total de ellas, sabiendo de antemano que el triunfo de las ideas no puede ser predominando una clase sobre la otra.

Y más no puedo dejar de comprender cómo los que reconociendo que el salario es la base de la esclavitud, y que todo intento de liberación mientras no sea cambiar la forma actual de producción es nulo, dan fuerza y calor á una clase explotada y envilecida por el salario, para que luche y se liberte arrancando ventajas (ilusorias al fin) á sus explotadores y á sus tiranos.

En fin, encuentro obra negativa que los anarquistas, sabiendo que su liberación moral y material es imposible sin ese cambio radical de la sociedad (tantas veces ya definida), presten su concurso á una obra que por el sólo hecho de llevar el sello de clase, contraaice la base fundamental de las ideas. Reconozco que se ha de ser analítico y se ha de ser crítico estudiando el sindicalismo; porque la lucha sindical absorbe muchas actividades y anula para la lucha de las ideas muchas individualidades. Y se ha enseñoreado de tal manera en nuestro campo que parece que el sindicalismo(1) nos ha de llevar al cambio actual de la sociedad.

Y analizándolo hondamente, tengo la convicción de que lo que hace es perpetuar el estado actual de cosas. Porque resulta que el trastorno que lleva á cabo el progreso mecánico en la forma de producción (que podría ser causa de su trasformación total) el sindicalismo, con la reducción de horas de trabajo, lo equilibra, y sin darse cuenta sostiene la explotación del régimen presente.

¿Y acaso el problema humano es una cuestión simple y escuetamente económica, y no entraña una cuestión de libertad individual y de soberanía amplia del individuo? ¿Pues por qué perder energías dentro del sindicalismo si se sabe que el salariado es un factor del régimen presente y que su liberación va aparejada de la liberación del factor burgués, del factor Estado y de todos los factores que existen en la sociedad presente? ¿Hay nadie que pueda negar que la emancipación económica pueda existir sin la emancipación moral?

Yo creo que los anarquistas hemos de propagar las ideas en toda su intensidad, en todos los terrenos y en todas partes, haciendo hombres libres y conscientes, y no organizando una masa sin voluntad y sin criterio, que sería una obra negativa para la transformación de la sociedad presente; porque en vez de existir individuos dignos existirían colectividades, sin voluntad propia sus componentes y que serían tan tiranas que en vez de ser una sociedad libre, parecería de esclavos.

Puntualizando el tema, creo yo que las sociedades obreras, como tales, llevan una finalidad; buscar su mejoramiento en el sentido y en la forma que quieran, que al fin y al cabo, son quimeras, son ilusiones sus luchas y sus fuerzas como clase.

Se ha de luchar como hombre y como individuo; se ha de agrupar por afinidad entre conscientes y libres, y se ha de inspirar en transformar todo lo existente, por carcomido é inútil, teniendo en cuenta no levantar nuevos tiranos, nuevos esclavismos y nuevas castas. Y que á esto es á lo que se va dando beligerancia y soñando con que el sindicalismo (la *clase* obrera), ha de llevar, orientado por los anarquistas, aquella era de soberanía individual anhelada por los libertarios.

JOSÉ GASCÓN

La revolución en Méjico

La revolución continúa. Y la prensa burguesa que parecía haber concedido una tregua silenciosa para que Barra y Madero pudiesen acabar con los revolucionarios se ha visto finalmente obligada á reanudar la información, si bien dando á todas las noticias un carácter favorable al gobierno.

Así hemos visto en esta última semana publicados en *La Vanguardia* varios telegramas de Méjico diciendo que los revolucionarios van siendo desarmados y que en Oxaca se produjo un motín, habiendo sido saqueados los establecimientos comerciales, terminándose todo con la llegada de refuerzos federales quienes causaron á los sublevados ocho muertos y gran número de heridos.

También el mismo diario barcelonés dice que en Puebla los revolucionarios fueron derrotados teniendo que refugiarse en los montes. Los revolucionarios, agrega, trataron de abrir las puertas de la cárcel. Y como ocurre siempre que de periodistas se trata, *La Vanguardia* confunde á los revolucionarios con los partidarios de Madero, lo que es muy de sentido en este puesto que éste hace tiempo que se ha unido con los que le quisieron seguir á las filas gubernamentales. Además el simple hecho de haber tratado los revolucionarios de abrir la carcel señala sobradamente su filiación. Pedir que los periodistas estén bien enterados, sería sin embargo pedir gollerías. Su especialidad es la ignorancia.

El combate de referencia duró, según la misma información, dos días: el miércoles y jueves de la semana anterior.

También la prensa ha publicado un telegrama circular, en el que el gobierno mejicano declara que no es cierto que los Bancos estén sufriendo aguda crisis económica, añadiendo además que la recaudación ha aumentado en un millón y que la zafra de azúcar ha adquirido mayor incremento.

Mal debe andar el gobierno mejicano, cuando tiene que recurrir á esos desmentidos.

Regeneración sigue saliendo con regularidad á pesar de la prisión de sus redactores. El número del 24 de junio, último que hemos recibido, está casi por entero redactado por la compañera Rosa Méndez, de la que ya hemos publicado un notable artículo la semana pasada.

De los datos que inserta transcribimos á continuación los más importantes:

Una parte de la Guardia Nacional de Tabasco se sublevó en la capital del Estado.

Al ser tomada en días pasados la ciudad de Culiacán, el pueblo se amotinó y poseyó la ciudad por dos días, dominando á los nuevos esbirros. Quemó las tiendas, casas de ricos y los archivos públicos y dieron libre á la prisión, fusilando á varios jefes.

Un grupo numeroso del pueblo de San Luis de la Paz, se amotinó y apedreó la casa del Jefe político, exigiéndole su renuncia. Fueron á la prisión á echar libres á los presos; derribaron la primera puerta, pero ya adentro los tirotearon los nuevos esbirros y tuvieron que dispersarse por falta de armas, dejando cuatro muertos y treinta y seis heridos.

Los compañeros de Tijuana, enviaron una guerrilla á Tecate, de cuyo pobiado se posesionaron por segunda vez más sin resistencia.

Los obreros de la mina «La Aurora», Teziutlán, se levantaron en huelga. No hay detalles.

Los obreros de las fundiciones de Asarco y Torreón, se declararon también en huelga. Como nota curiosa hago notar que los patronos son maderistas hasta la médula y que Emilio Madero, hermano del Enano, forzó á los obreros de Asarco á continuar trabajando, amenazándolos con poner en sus puestos á los exrebeldes que están siendo licenciados.

Si esos obreros, en vez de implorar pacíficamente que les den un mendrugo más se decidieran á obrar como hombres empuñando un fusil y yendo á combatir contra el sistema capitalista actual, para conquistar Tierra y Libertad, entonces conseguirían la completa satisfacción de todas sus necesidades, á la vez que una libertad real, efectiva.

También se han declarado en huelga los fogoneros, carboneros, caldereros, mecánicos é inspectores de carros de la división de Torreón del F. C. Internacional.

Los esbirros cargaron sobre estos huelguistas causándoles 20 muertos y muchos heridos.

Traduzco el siguiente despacho de la prensa Unida:

«Ciudad de Méjico, Junio 20.—Declarando que él desconoce el nuevo gobierno, el general Emiliano Zapata á la cabeza de 3,000 hombres, atacó y tomó la ciudad de Cuernavaca, haciendo huir á los cerros vecinos á la guarnición maderista».

El Gobernador maderista de Yucatán ha pedido mil quinientos soldados maderistas, para que ayudan á los que ya hay en el Estado, combatan á los verdaderos rebeldes que abundan en aquella comarca.

Dice un despacho de Mérida:

«Una partida de doscientos desalmados, en su mayoría peones despedidos de las haciendas henequeras, volaron con dinamita la maquinaria desfibradora de henequén de la finca de don Wenceslao Concha, ubicada entre Hunucmá y Tetiz.

Fueron después á la finca de Santa Cruz, de don Alfonso Ayala y derribaron todos los cerros y albarradas, mataron algún ganado y destruyeron un buen número de plantíos de henequén.

En la finca cercana al pueblo de Cacalchen, perteneciente á un español, dañaron los árboles frutales en cuanto pudieron.»

En el extremo opuesto de la República, en Mazatlán, quinientos rebeldes que habían sido licenciados, no dejaron las armas, sino que se declararon nuevamente en rebeldía, diciendo que esta vez lo hacen en *contra de toda autoridad*.

Los revolucionarios han tomado Atzompa, Tehuiloyopan, Tlanechicolpan, Acuescomac, Papachitla y Zacapechpa.

Los periódicos comienzan á hacer confesiones. Uno de ellos dice que en Veracruz, Puebla, Chihuahua y Sinaloa hay revolucionarios en actividad. Ya es confesar algo! Dentro de un mes tendrán que llenar columnas y columnas dando cuenta del movimiento ya en toda su fuerza otra vez, mal que pese á bribones y cobardes que quieren vivir á costa del pobre y para eso le predican la paz para que se deje dominar y explotar mansamente.

En San Antonio Tultillán, y otros lugares de la República, los vecinos se niegan á pagar contribuciones.

Si las cosas siguen así, pronto caerá el maldito estado capitalista.

Entre federales y rebeldes se ha trabado un combate rehidísimo en Potam, cuyos resultados aun no se saben.

No sólo en Estados donde el maderismo escasea, sino aun en el de Chihuahua, donde Madero ganó fama gracias á que supo aprovecharse de los esfuerzos de los que hoy están haciendo vida pobre y olvidados, flota airosa la bandera roja, sostenida por manos heroicas de hombres honrados que han subido resistir las ofertas de oro y prefieren morir antes que hacer traición á su clase.

Los tres Silva, padre é hijos, J. M. Rangel, Faustino Ontiveros, Inés Salazar, F. Saavedra, T. Vargas, S. Acosta y otros muchos camaradas emancipados y conscientes, han estado librando casi combate diario contra las fuerzas maderistas.

Hermanos: el movimiento avanza. ¡Adelante!

Enviad fondos, todo lo que podáis. De nuestra actividad y propios sacrificios depende el triunfo.

¡Adelante!

(1) Véase el número 68 de T. y L. el criterio de Pedro Cuscó.

"Tierra y Libertad", diario

Durante el tiempo transcurrido desde que en estas columnas se publicó la iniciativa del compañero Acracio Progreso, concretada después por Herreros, hemos recibido buen número de cartas haciendo votos porque tal deseo se convierta en realidad y prometiendo hacer por el futuro diario cuanto les sea posible.

El compañero García, de Burdeos, y Boal, de Valladolid, han publicado también artículos demostrando de qué manera podría asegurarse el éxito, y con presupuestos bien fundamentados de lo que podría costar el periódico, aunque estos presupuestos podrían sufrir alteración, dadas las condiciones de lugar, pues en Barcelona donde los jornales son más elevados (respecto al arte tipográfico) que en otras localidades, los periódicos cuestan relativamente caros.

No han faltado compañeros que, ante el temor de un fracaso, nos han recomendado que estudiemos bien el asunto. Hecho así vemos que la empresa no es tan difícil como á primera vista parece, si para ello hay voluntad y buen deseo, pues el periódico está adquiriendo gran extensión y los 11.000 ejemplares circulan por toda Europa y América.

Como las muchas cartas recibidas son alentadoras para la aparición de TIERRA Y LIBERTAD diario, y como habría de dar comienzo el 1.° de enero próximo, rogamos á los compañeros procedan á la recaudación de fondos con este objeto, valiéndose de los medios oportunos dadas las condiciones de lugar y tiempo. Nosotros pronto procederemos al sorteo de la obra «El hombre y la Tierra», de Reclus, destinando sus beneficios al fondo especial para el futuro diario, y á poder ser organizaremos funciones teatrales y otros actos que puedan producir beneficios con dicho objeto.

Según digimos ya, se recaudarán fondos hasta el mes de diciembre, y si ellos son suficientes llevaremos á cabo el proyecto. Si la cantidad recaudada para entonces no fuera suficiente, los donantes dispondrán qué destino ha de dársele.

La pista fantasma

La policía anda que te anda tras la pista de los terroristas, pista que no es invisible por cuanto que amenudo nos cuentan los chicos de la prensa que ha sido hallada. Y si se halla, prueba es que visible es. Lo que hay es que á lo mejor, á lo peor, como ustedes quieran, la pista se pierde y por eso nosotros encontramos más atinado llamar la pista fantasma, que no pista fantasma.

En estos días ha sido vista otra vez más. Un hijo de familia, de esa clase de familia que los moralistas temen disolvamos los cientos de miles de hombres, de diferentes nacionalidades, á matarse entre sí. En lugar de esta bonita ocupación, propúsense los unos reciban y que los otros paguen algunos millones de rublos, tomados á hombres que viven en territorios que se llaman Austria, Servia, Bulgaria y Turquía.

Otro grupo de hombres, que se llaman el Gobierno ruso, declaran que ellos también enviarán decenas y tal vez centenas de miles de hombres á matar otras criaturas humanas que obedecen á los individuos que se llaman el Gobierno austriaco ó turco, si estos Gobiernos no aceptan la distribución de tierras propuesta por el Gobierno ruso. Todo esto, formulado en lengua francesa y del modo más refinado, sin mencionar los preparativos de muerte que comporta, se transmite por medio del aislamiento, y Portugal está á merced de los anglo-sajones. No existe el apoyo mútuo en la raza; sus fuerzas, sus energías han tomado orientación tal que forja el prevalecimiento y la superioridad de pueblos no consanguíneos.

¡Y cuántas anomalías no hay en el seno de nuestras sociedades! Se imponen los tiranos y se ríe el egoísmo capitalista y continúa subsistiendo la iglesia, institución destinada al sostenimiento de parásitos y á la propaganda del absurdo. La miseria de la clase proletaria es espantosa frente á la opulencia de las castas privilegiadas. La ráfaga de fuego purificadora no se hace sentir: todo parece inerte, agonizante, frío... ¡Ah! aquellos tiempos de heroísmo!... Decididamente, se ha perdido el entusiasmo, el valor, la entereza de carácter; estamos en plena decadencia latina!

Tenemos gobiernos democráticos, legisladores absortos en vanidades, clase intelectual corrompida por el dinero y las ansias de exhibición y de lucro. En nuestros parlamentos prevalece el interés y se esgrime la intriga. La justicia se ha convertido en un mito.

Unos cuantos astutos y violentos oprimen y explotan á las masas, corrompen cuanto tocan, envilecen á los artistas é intelectuales, utilizan la prensa para formar ambiente favorable á sus planes políticos, y entretanto la miseria extiende sus alas sobre los hogares proletarios. Millones de analfabetos hay en Portugal, en Italia, Francia, España, etc., á pesar de los múltiples medios de instrucción existentes. Y todo el mundo permanece impasible: ¡qué vergüenza! ¡qué agonía!...

***

Ante todo hay que tener presente que no se trata de probar aquí la superioridad de una raza sobre las restantes. En este capítulo prescindiremos de filosofar acerca de tan delicado tópico, por cuanto es ajeno del tema. Puesto que lo interesante es saber si los neo-latinos están ó no en decadencia, nos limitaremos á estudiar sus manifestaciones de actividad y de vigor físico, intelectual, moral; estableceremos, en suma, la verdad que el tema reclama.

Los hechos mencionados son argumentos de fuerza; no es posible refutarlos. ¿Acaso no es exacto que en el transcurso de un siglo, desde la jornada de Trafalgar á la de Sedán, los iberos, francos é italos, fueron vencidos por los ingleses, alemanes y austriacos? ¿A quién se le oculta que en el siglo XIX los filósofos, filósofos, naturalistas, astrónomos, fisiólogos, etc., en general sobresalieron más los de la Gran Bretaña y Alemania, que los nuestros? Los hechos son irexorables: sientan la verdad triamente, sin mirar á quienes halagan.

Pero de aquí no se infiere la decadencia latina. Sin preocuparnos de las cualidades reunidas por otras razas, diremos que para hallar la verdad de esta cuestión, se ha de estudiar, aunque sea brevemente, cuál fue la condición de nuestra raza en otros días, cuál es la presente, qué diferencia existe entre ésta y aquélla y qué se deduce de ello. Cuando nos hallamos precisados á juzgar idénticamente de un individuo, para saber si ha ido superándose físico fisiológicamente, no lo estudiamos con parándole con otro ser más fuerte y vigoroso, ó más débil y raquítico. En tal circunstancia analizamos el proceso de su desarrollo, y con arreglo á lo que fué, á lo que es y á lo que tiende á ser, emitimos opinión. Igual sistema ha de adoptarse tratándose de un pueblo, de una raza ó de la humanidad.

Hablando de las naciones del Nuevo Mundo, hemos adoptado ese método, y aunque hemos tenerse en cuenta la brevedad del tiempo trascurrido desde que se constituyeron independientes de la dominación extranjera, el resultado ha sido favorable á nuestra opinión. Ya veremos cómo el estado actual de los latino-europeos, tampoco confirma la hipótesis decadente.

En la familia latina existen grandes decadencias, y á nadie se le oculta que atravesamos un momento histórico en que se hace sentir la necesidad de revisar todas las bases fundamentales del régimen social. Probablemente, muchos rasgos de altivez y nobleza de sentimientos y costumbres, que un siglo atrás enorgullecían á nuestros abuelos y cuya perduración desearíamos entre nosotros, han desaparecido poco á poco, quedando los hombres despojados de ensalsables virtudes; pero es justo reconocer que nuevos sentimientos y costumbres, de nuevo modo de ser de los humanos, han venido á llenar el vacío producido. No se niegan las imperfecciones, las dolencias constatadas; sostiénese únicamente que sin afirmar la llegada al máximum del progreso humano, sin creer que hemos alcanzado lo mejor de lo mejor posible, en vez de ir declinando, encuentrándonos en una vía ascendente, nuestra raza aún está fuerte, vigorosa, llena de entusiasmos y orientada por grandes y generosos ideales.

La época del Renacimiento puso de relieve su fecundidad, su talento y sus energías. Las lenguas vivas de los latino-europeos, se formaron en aquellos días de verdaderos milagros humanos. Perfeccionóse y extendióse por doquiera el arte, sobre todo las bellas artes, es decir, la pintura, la poesía, la escultura, la arquitectura, etc.

Los descubrimientos de América y luego de Australia, y la circunnavegación del planeta—empresas llevadas á cabo por latinos,—abrieron á los ojos de las generaciones de Colón, Almagro, Pizarro, Magallanes, Hernán Cortés, Vasco de Gama, etc.: de los Cervantes, Rabelais, Dante, etc., un vastísimo horizonte en que derrochar sus energías. Surgieron los aventureros, los audaces marinos, los historiadores de las conquistas, los geógrafos, etc.

Fué aquello un chispazo que desgarró las tinieblas del pasado. Las antiguas opiniones de la naturaleza física del mundo, de la inmensidad del Universo y del sistema planetario á que pertenecemos — opiniones hasta entonces abandonadas por dedicarse á frivolidades teológicas,—resurgieron y se generalizaron, estimulando la revolución científica y literaria.

Esta adquirió proporciones indetallables y formó el terreno, el fecundo terreno adecuado para nuestras recientes evoluciones. Tomando por puntos de partida los progresos de la Edad Media, infinidad de estudios crearon materias y nos llevaron á las elevadas regiones de la intelectualidad contemporánea.

El que las ciencias de los alemanes é ingleses fueron precedidas por los esbozos trazados por los latinos — y éstos á su vez se inspiraron en las producciones de la antigüedad griega, egipcia, etc., — es verdad incontrastable. Por eso, es decir, porque en la raza anida el genio creador, en nuestros días se recupera el campo transitoriamente abandonado. La radiografía, la aviación y otros adelantos técnicos; los tratados de diferentes ciencias; la robustez y elegancia de la literatura actual; las instituciones destinadas al estímulo del arte y la difusión de los conocimientos, ¿no prueban bien á las claras esto nueva era de actividad, progreso, fuerza y vida?

Sucedió el reposo relativo. España perdió la mayor parte de sus energías vitales por las continuas guerras y las emigraciones al Nuevo Continente. En toda la Europa latina, por diversas causas, la quietud pareció entronizarse; pero en el fondo se preparaba otra civilización, otra irrupción de la raza.

En efecto, estalló la gran Revolución Francesa, acerca de la cual hemos hecho notar que de anticlerical y republicana que fué al principio, degeneró poco á poco en sentido reaccionario, llegando á colocar un *Emperador* en el lugar del ex-guillotinado, y á Francisco José del Vaticano, restableciendo el poder pontificio contra la República Romana. Dicha revolución fué, no obstante, benefica para el progreso y demostradora de la vitalidad y la excelsitud del genio latino.

La Revolución perseguía, además de lo citado, la abolición de los privilegios y la supresión de la servidumbre; proclamaba la libertad política y comercial, los derechos del hombre. Las prerrogativas de sangre, la vergonzosa servidumbre de entonces, el monopolio arbitrario del comercio, ejercitado cerrando los puertos y mercados á capricho, todo eso quedó anulado. Se pusieron en práctica, es cierto, otros medios de explotar y oprimir al prójimo, pero se han obtenido cambios cuyas ventajas son innegables.

El señor feudal era dueño de vida y hacienda; ante su derecho, el siervo era un objeto cualquiera, cuya suerte dependía de los caprichos del amo. No ha mucho, en tiempo de Alejandro II, según refiere Kropotkine en sus «Memorias de un revolucionario», en Rusia imperaba todavía tan triste servidumbre. En los pueblos latinos, como en el Imperio de los Zares hasta 1863, el noble disponía el casamiento de sus siervos con quien es y como se le antojaba; los mandaba á la horca ó los trataba como ángeles, según su buen ó mal humor. Entonces sí que la justicia era un mito. El siervo no era hombre; era bestia de carga, á quien se le ponía en la vía pública, insultaba ó sacrificaba al caer bajo la férula de la ley. Hoy no es así: existe más dignidad personal, más justicia.

Estas prácticas aun están arraigadas al Oriente y al Norte de Europa. Cuanto más nos alejamos del contacto latino, más troperamos, por el Sud con las tribus bárbaras del Africa, por el Este con las civilizaciones antiquísimas y teocratismos, por el Norte con lo que fueron Francia, España é Italia, antes de la Revolución Francesa. Hacia el Poniente están las Américas, donde se gesta una civilización distinta, gracias á la cual no estamos completamente sitiados por aglomeraciones rezagadas.

¿Tendríamos necesidad de describir el estado económico, político, social, ético é intelectual de los africanos y de los asiáticos, para persuadirnos de la inferioridad de sus civilizaciones?

Por el Norte, apenas hallamos mezcla de nuestra raza con otras, aparece también la amalgama de las civilizaciones. En Bélgica, nación que hemos considerado latina, pero que por su proximidad á los germanos é ingleses está constituída por heterogéneos elementos, mezcla de varias razas; en Belgica, digo, el proletario no es igual al burgués: éste, en las luchas electorales vale por dos, tres ó diez desheredados, según el capital y la posición social que ocupa. Inglaterra conserva la Cámara de los Lores, supervivencia del régimen basado en el privilegio ignominioso. Más al Norte, en Suecia y Noruega, se vive *felizmente* con las costumbres y las instituciones barridas de nuestras regiones por la Gran Revolución.

Use estado de los anglo-sajones, germanos, eslavos y escandinavos, sería más adelantado que el de los latinos, si estos marchasen y con ellos también la historia y todo el progreso humano, hacia él: mas la evolución se opera en sentido inverso: aquellas razas van hacia lo nuestro. Rusia ha suprimido ya la servidumbre y el zar acepto el constitucionalismo y la Duma; Alemania, Inglaterra, Bélgica, etc., van inspirándose cada día más en los principios de libertad é igualdad políticas, tan amados por los latinos. Y esto prueba, en primer lugar, que la Revolución Francesa trajo un cambio imprescindible, aun cuando no logró todos sus fines; y en el segundo, que dicho cambio, por el mero hecho de presentarse, ejercía hacia adelante, pone de relieve el vigor y la genialidad de la raza que lo operó.

DANKO

(Continuará)

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros que el día 12 giramos á REACIÓN LIBERTARIA 115 pesetas, importe de las cantidades recibidas el mes anterior para dicho colega.

Conste también que lo mismo hemos hecho en los meses anteriores, enviando la cantidad para el mismo recogida, SIN MERMA de ninguna clase.

Conste así.

Sobre una conferencia

Para el disertante compañero Giralt

En la imposibilidad de controvertirte verbalmente, por cuanto mi trabajo cotidiano no me deja apenas tiempo para reponerme del cansancio que me ocasiona, y residir fuera de esa capital, me veo en la necesidad de hacerlo por escrito, si asuntos de más trascendencia no reservan un pequeño hueco en el epístolario.

«Decadencia del ideal anarquista». Este creo era el tema objeto de la conferencia. Para demostrar la decadencia que, según tú, sufre el anarquismo, no se te ocurrió otra argumentación que la de que filosofamos mucho y obramos poco. En parte contestóte el compañero Badía, pero creo debía y podía hacerlo, ya que dejó muchos de tus argumentos por contestar, y á refutarte los cuales se encaminan estos mal hilvanados renglones.

Dijiste que decía el anarquismo á pesar de ser progresión constante y aumento de presión porque no se había hecho científico. ¿Es que acaso la definición de ciencia significa anarquía no se le debe á la misma ciencia? ¿no fueron hombres científicos quienes la dieron á conocer en todo el orbe? ¿y no es la anarquía una idea que gracias al mucho talento de sus primeros propagadores se ha ido extendiendo por todo el mundo? Luego si la idea anarquista dimana de la ciencia, ó es una parte, acaso un todo de la ciencia misma, ¿por qué pretender que los enamorados de esa idea la acepten á ojos cerrados, cual si se tratara de una idea nefasta que al ser conocida de los que incondicionalmente la aceptaron maldijeran su ligereza al haberse adaptado á ella sin conocerla? ¿para quedar después defraudadas sus esperanzas?

No, compañero Giralt; la Anarquía no decae, avanza á paso seguro y agigantado, y avanza precisamente por basarse en la ciencia, por ser una idea tan bella, tan hermosa, que sólo los convencidos de esa beldad son capaces de implantarla, de quererla, antes y después, por ser no ya la Anarquía en sí, sino la propia vida del individuo, de la humanidad toda, y sólo sabiendo lo que significa, lo que es, puede sentirse uno héroe, puesto que al defender el ideal no lo defiende por ser el ideal en sí sino porque en él defiende su propia vida, y esto, como fácil es de comprender, no lo defiende el analfabeto, lo defiende el convencido, y para convencerse no es tumbándose á la barbola y esperando que á uno se las den cocidas como se hace, sino averiguando, cotejando un ideal con otro ideal, una forma de vida con otra forma, y esto sólo es posible hacerlo conociendo las cosas lo propio que las ajenas, y para conocerlas no hay duda que deben estudiarse y saberse algo más que la palabra de Anarquía: quiere decir sin Gobierno (no autoridad); hace falta saber su esencialidad, y esto sólo se consigue con la instrucción, mal que le pese al compañero Giralt.

¿Que el niño oye perorar á sus maestros como quien oye llover y por lo tanto son unos todos sus esfuerzos? Error craso, error de bulto. Es una planta como otra cualquiera, que bajo la pesada carga que le imponen los prejuicios que al venir al mundo halla, le doblegan en sentido nocivo á su propia salud espiritual; pero si el arboricultor, el maestro, es lo suficiente para enderezar dicha planta el niño crece robusto de inteligencia, sin que nada ni nadie sea capaz de doblegarla, antes comparta, y esto sólo se consigue por medio de la instrucción racionalista y por ende anarquista.

Dijo también el compañero Giralt:

El obrero no debe instruirse, porque no le hace falta; eso queda para los señores que tienen tiempo suficiente de hacerlo. ¿Pero el obrero? Valdría más que semejante palabra jamás la hubiera pronunciado. ¿Es que el compañero Giralt espera vivir á costa de la ignorancia de los obreros y por lo tanto le duele que éstos se instruyan, por saber de sobra que el tener lo suficiente instruídos no habría ninguno de ellos que sufriera la esclavitud? No, compañero Giralt: yo opino lo contrario; el obrero debe instruirse, y si cada día dedicara tan sólo dos horas al estudio, y sobre todo al estudio sociológico, que es precisamente el que más positivos resultados le ha de reportar, no estaría lejana su emancipación. ¿Que en el campo anarquista hay ídolos é idólatras? Eso será precisamente entre los vanidosos y no convencidos, mas el que comprende que es Anarquía ni es ídolo ni idólatra, á no ser que por tal se tenga al que sigue las acertadas lecciones del que en materias científicas posee la inteligencia más preclara que los que á su modo de pensar y obrar se adaptan. Sin abdicar de su yo para nada, la instrucción no crea eunucos; éstos vegetan en el analfabetismo sólo siendo instruídos seremos fuertes, y si, como el compañero Giralt, no estoy conforme en implantar la Anarquía para tiempos muy lejanos, y ésta, como toda idea nueva, la han de imponer hombres de acción y enérgicos, no estoy conforme en que la instrucción sea un obstáculo para la formación de los tales. La Anarquía se instaurará cuando menos se piense, y acaso antes de mucho; cuando los oos decimos anarquistas queramos que nuestra idea triunfe será un hecho la implantación de la acracia.

F. BROTO

Sardañola

MI LIRA

¿Dónde sus acordes? No lo sé; desengañado del poco espíritu de los hombres, los veo perderse en un vacío lejano donde las vibraciones tristes de las almas que sienten, sólo las acaricia el dulce silbar de los vientos que cruzan por la soledad.

Cada día que pasa es un acorde que se aleja triste de mi pobre lira; lentamente, como la paloma que pierde su nido, disípase entre las lejanas tinieblas de las noches amargas.

A veces trato de llamarla, intento recordar mi canción y el constante acallamiento de los hombres me obliga á que todas las masas sociales en un silencio que asesina los pensamientos; veo las luchas de clases sin vida, falta de alientos, falta de luz y sólo me confío no con una esperanza; la del mañana: siempre pensando en el mañana; pasa un día y otro día y el mañana siempre por delante. ¡Canaba vida! Y los hombres caminando sin cesar por las cuestas peñascosas del calvario sin procurar el aire puro de natura. ¡Pobre lira mía! como no te comprenden los hombres te tendrán año tras año alejada de este mundo castrado por el sol y roídas sus raíces por los malvados, sin que se oigan de tu corazón cancionero aquellas vibraciones que alegran las almas tristes, aquellas melodías de carácter soñador; ¡no cantes, lira mía, no cantes, que las masas duermen aún!

Cuando despierten, el ruído de las cadenas que arrastran los esclavos de la sociedad actual hará que tus cuerdas vuelvan á dar el compás de los inspirados clarines del alma humana.

Mas hoy no te lances hacia las masas; mira desde tu montaña solitaria el movimiento y el vaivén del pueblo que lucha desorientado, y calla tus cantos de solidaridad: tal obra no la llevarás á cabo; los hombres permanecerán indiferentes siguiendo el viejo antagonismo de las pasadas generaciones sin dar el grito potente y salvador de la fraternidad: ellos mismos, cuando pase un día y otro y vayan sintiendo más á menudo el peso horrible de la esclavitud, el constante desgastamiento de sus energías, las flaquezas de sus espíritus, se despojarán de los bruscos eslabones que les oprime é implantarán el gran balaustre de sus derechos. Ya lo han dicho otros cancioneros más sabios. La reivindicación de los hombres será obra de ellos mismos.

Y ahora cúbrete otra vez bajo tu cueva solitaria, acariciada solamente por las brisas volátiles de los días,

blo, que hay que emigrar? ¡Qué importa, si no hay claudicaciones vergonzosas! Para ser esclavo, lo mismo da serlo en Pekín que en Puertollano, pero al menos que se nos conceda la satisfacción de dar latigazos de justicia á la clase patronal.

Fijaos bien, obreros de Puertollano, que en vuestra unión estriba nuestro triunfo, que significaría un galardón vuestro y una corona que aumentar á la bandera ideal de la gran asociación mundial de trabajadores.

Y ahora permitid un consejo desinteresado á uno que os ama como á sus más caras afecciones, porque sois mi más elevado ideal.

Jamás hagáis caso de los tópicos políticos vertidos por aspirantes á diputados ó concejales, llámense republicanos ó socialistas. Los hombres que están dentro de los partidos *legales*, los que gozan de la tolerancia consagrada legalmente en la *Gaceta*, son indignos de guiar á otros hombres que su misión es sudar y sufrir.

La célebre frase de un gran pensador, «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos» es axiomática, y mientras el productor sea unidad de urna electoral, seguirá siendo carne de cañón y de burguesía y sus hijas y mujeres carne de placer del señorito que vive en la orgía y el bacanal. Inspírese en la ambición de los políticos y seguirá uncido al carretón anacrónico del fracasado, inculto, hambriento y miserable, escarnecido en su indigencia, esclavo en su virilidad...

El socialismo puro, sin mezcla, el socialismo anarquista, que afirma la libertad absoluta y el principio de la igualdad económica y social, es en donde deben inspirarse todas las colectividades obreras y todos los individuos que amen sinceramente su bienestar.

El hombre tiene una misión más grande que cumplir que la de llenar los vacíos de su estómago. Su cerebro está clamando por adquirir toda la cultura posible y su espíritu quiere deleitarse en los goces sublimes de la Ciencia. Esto sólo puede llenarlo cumplidamente el estudio de Acracia, por cuyos medios llegaremos á poseer el más alto grado de cultura y el más elevado concepto de la dignidad humana.

BONIFACIO MUÑOZ

Libros y Revistas

Lumen *(La Vida y el Ideal)*.—Nos ha visitado el segundo número de esta revista de crítica sociología y arte, que empezó á publicarse en Lisboa (Portugal), consagrando sus páginas á las tres formas de emancipación humana: la económica social, la intelectual y la moral, teniendo un triple fin: difundir y divulgar los conocimientos relativos á los grandes problemas de la vida contemporánea: incitar á estudiar y á producir aquellos que se interesan por cuestiones filosóficas y sociales: abrir brecha en la negra muralla de todos los preconceptos, de todas las rutinas y de todas las opresiones.

El sumario del segundo número de esta revista es el siguiente: «La revolución de Méjico», por J. M. y B. A.; «Camino á seguir..», por Adolfo Lima; «Anthero de Quental (Antología), por Braz Buritry: «Las urnas libres», «Los medios de acción directa», Bernardo Sa; «Palabras de De Greef», «Por la instrucción: Vocabulario social», por Bel Adam: Pro domo.

***

A Sementeira.- También nos ha visitado esta revista de crítica y sociología. Su número 34 contiene el siguiente sumario: «La revolución de Méjico», Redacción: «Candidaturas de protesta», Enrique Malatesta: «Notas para un diccionario». José Luz: «César Paepa», Redacción: «Una alocución. Libertad y crítica», Juan Grave; Notas y Bibliografía.

***

Vía Libre.—Dentro de breves días aparecerá en esta capital un semanario de orientación anarquista, con el título que encabezamos estas líneas. De no haber sido por las dificultades de encontrar imprenta á propósito para ello, haría días ya que la referida publicación habría salido á la luz pública.

Esta publicación viene al palenque de la lucha libre de personalismos y de insanas pasiones y egoísmos. Al emprender nuestra labor no nos mueven otros propósitos ni otros deseos que el de defender enérgica y desinteresadamente nuestro sublime ideal de emancipación.

Para llevar á cabo nuestra labor estamos dispuestos á sacrificar todas nuestras energías. No somos nuevos en la lucha. Muchas tempestades han pasado ya por encima de nosotros sin que por ello hayamos vacilado nunca. Tenemos fe en nuestro ideal y él nos da vida y aliento para combatir todas las injusticias sociales.

Nuestra misión de hombres conscientes es infiltrar en las masas proletarias ese espíritu de lucha reivindicadora para el triunfo definitivo de nuestras justas y equitativas aspiraciones. Por eso hemos creído de necesidad fundar un periódico que llene las aspiraciones de todos los amantes de la verdad y con ello despertar de ese marasmo que reina entre los trabajadores para podernos sacar de encima el yugo oprobioso de la esclavitud.

Con estas pequeñas indicaciones creemos que nadie dudará en cooperar á nuestra desinteresada y fructífera labor.

Por de pronto estamos satisfechos, porque ha bastado que indicáramos nuestro propósito de fundar una nueva publicación para que muchos compañeros de fuera de aquí nos mandaran inmediatamente originales y al propio tiempo animándonos en nuestra empresa.

Estamos seguros que al enterarse los compañeros de la isla no dejarán de contribuir moral y materialmente para el desarrollo y fomento de nuestros ideales anarquistas.

A los paqueteros y corresponsales deseamos hagan sus pedidos lo antes posible para regularizar la tirada del periódico.

Número suelto 3 centavos, paquete de 25 ejemplares 50 centavos

Redacción y Administración: Alambique, 42. Habana 10 de junio de 1911.

EL GRUPO EDITOR

Después de compuestas las anteriores líneas hemos recibido el primer número de *Vía Libre*, que responde cumplidamente á la circular.

Devolvemos afectuosamente al saludo que dirige á todos los luchadores y deseámosle larga vida para combatir á los modernos negreros que tanto abundan en aquel país.

***

Hemos recibido el núm. 11 de la revista *Renovación*, de Costa Rica, del cual tomamos un artículo que nuestros lectores verán en su lugar correspondiente.

De la suscripción á esta revista quincenal, que se sirve directamente desde San José de Costa Rica, se encarga el compañero A. Lorenzo. Semestre 5'50 pesetas.

Campaña de liberación

Se nos envía para su publicación la siguiente circular:

En vista del entusiasmo con que responden las entidades de Barcelona, así políticas como de carácter obrero, á la iniciativa referente á dirigir al Gobierno una exposición que venga á ser como una especie de plebiscito que patentice un firme estado de opinión favorable á la amnistía para todos los llamados delitos políticos y sociales, el Patronato de presos ha decidido ampliar á la vida corporativa del resto de Cataluña la recogida de firmas, por lo cual, en nombre y por delegación expresa de los presos, ruega á todas las entidades de tendencia progresiva de las cuatro provincias catalanas (políticas, obreras, filosóficas, de enseñanza, recreativas, etc.), las firmas del mayor número posible de socios, autorizadas por las de los respectivos presidentes y secretarios y el sello de la entidad.

A todas las sociedades, pues, de fuera de Barcelona, á cuyo conocimiento llegue por medio del presente aviso el acuerdo de referencia, les suplica el Patronato que, por correo, se sirvan pedir pliegos que inmediatamente les serán remitidos con el membrete del Patronato y las instrucciones referentes á la forma cómo se ha procedido para ser firmados por las entidades de esta capital.

Como decía en su alocución el Patronato, estas firmas no son para suscribir una súplica más que, por lo visto, las súplicas no son oídas: han de ser, serán como un fallo de la conciencia del pueblo constituído en inmenso jurado.

Los pedidos de pliegos por correo deben ser dirigidos al presidente del Patronato de presos, calle de Sobradiel, número 7, Café Alemán.

A las entidades de Barcelona que no hubiesen pasado todavía á recogerlas, se les recuerda que de ocho á diez cada noche habrá en la calle de Sobradiel una delegación del Patronato para la entrega de pliegos timbrados y responder á todas las consultas que se ocurran.

De las entidades que han enviado su adhesión á los actos de esta campaña, algunas no han recogido todavía los pliegos de referencia, por lo cual interesa el Patronato lo hagan á la brevedad posible, toda vez que las adhesiones enviadas para otros actos no autorizan al Patronato para suscribir en nombre de ellas la actual exposición, al pie de la cual importa que aparezcan, como queda dicho, las firmas del mayor número posible de socios, autorizadas por las de los presidentes y secretarios, y los sellos de las respectivas entidades.

Suscripción para ayudar á los libertarios mejicanos

Suma anterior. . 1.523'95 pesetas.

Palamós.—Planella 0'50; R. Marqués 0'50; G. Mestres 0'50; A. Vilá 0'25; A. Ribas 0'30; F. Vigo 0'25; C. Viñas 0'50; Payrolí 0'25; E Jordi 0'50, Sofía 0'25; D. Rovira 0'25; J. y O. Puig 0'25; Natura 0'25; F. Baus 0'50; D. Hernandez 0'25; L. Plá 0'50; uno que se recuerda de los mártires de Montjuich 0'25; un sindicalista 0'25; P. Roselló 0'50; un miserable 1; F. Balló 0'25; E. Casas 0'50; D. Zorita 0'50; P. Tosas 0'50; un bandolero 0'25; J. Sabaté 0'25. Total 9'55.

La Línea.—6.ª lista: Manuel Fernandez 0'50; Francisco el emigrado de Chile 1; A. Naranjo 0'25; F. Nazas 0'60; G. Barranco 0'30; C. Pérez 0'25; M. Honda 0'25; P. Machuca 0'40; J. Silverio 0'25; J. Holgado 0'50; J. González 1; Tellez 0'25; A. Moscat 0'25; D. Révora 0'25; J. Chacon 0'40; J. Romero 0'50; N. G. 0'50; grupo «Al buen fin la buena causa» 1'05. Total 8'50.

Jerez de la Frontera.—J. Arranz 0'20; Crista Nuñez 0'50; M. Menacho 0'50; Torre 0'50; Carrasco 0'25; J. Armario 0'50; B. Bernal 0'50; R. Jiménez 0'50; P. Castro 0'25; Caravaca 0'50; P. Rodríguez 0'20; un ferroviario que tiene diez hijos 0'25; otro que tiene cinco y los quiere ver en Méjico 0'25; otro que no tiene carne de cañón para el militarismo 0'25; otro que quisiera estar estar luchando en Méjico 0'25. Total 4'90.

Algeciras.—M. Richarte 0'50; B. Custodio 1; A. Delgado 1; J. Sabona 0'50; A Mauzo 0'50; J. Richarte 0'50; J. I. 0'50; J. Martinez 0'50; M. Fajardo 0'50; P. Jimenez 0'50; uno 1. Total 7.

Narbona.—C. Boer 1; A. Pueo 2; A Prats 1; Ramón 1; Arturo 2. Total 7.

Fuente de Cantos.—A. Sanchez 0'50; R. Moñiro 0'15; M. Hidalgo 0'10; F. Rodriguez 0'25; R. Matamoros 0'15. Total 1'15.

Madrid.—M. Sainz 1; un hijo del planeta Tierra 2; un zapatero de la calle la Florida 0'40; J. Plans 0'50 uno 0'25. Total 4'15.

Minas de Horcajo.—Bonifacio Muñoz 1.

Riotinto.—J. Moya «el condenado 0'50.

Torrelavega.—F. Diez 0'50; J. Reiz 0'25; A. Santander 0'50; S. Santander 0'50. Total 2'25; envían 2.

Monasterio.—A. Romero 0'50; A. Vila 0'50; D. Gonzalez 0'25; J. Llonga 0'50; A. Sanchez 0'25; A. Delgado 1. Total 3'25.

Barcelona.—C. Ródenas 0'50; V. Ródenas 0'25; un cervecero 0'50; Juan Molet 0'50; Cap de suro 0'50; A. Managuerra 0'50; F. Masdeu 0'50; uno que desprecia la educación, el orden y las leyes 1; cuatro compañeros expatriotas y antimilitaristas 1'50. Total 5'75.

García 0'30; uno 0'30; Francés 0'25; J. Sabaté 0'00; un fracasado de amor 0'50; un gachó 0'30; un samideano 0'20; A Boti 0'30; F. P. 2; J. M. 0'25; A. B. 0'25; un compañero 0'25; ¡abajo los tiranos! 0'25; J. Pedrola 0'25; S. Cervera 0'25; J. Rosell 0'10; I. Royo 0'10; otro 0'25; Sarrob Nang independiente 0'25; A. Castello 0'90; Vergara 0'30; Rovira 2; B. R. 0'50; J T. 1. Total 11'05.

Total general 1.584'60

(Continúa abierta la suscripción).

Waremagnum

Participamos á los paqueteros que deben liquidar con esta administración á la mayor brevedad, pues de lo contrario nos veremos en la precisión de retirarles el paquete.

Es sensible que publicando el balance semanal tengamos que hacer estas recomendaciones.

—

A nuestras manos ha llegado una hoja en que los autores de aquellos impresos que, procedentes de Francia, han ocasionado algunas detenciones y procesos contra trabajadores españoles, protestan contra ciertas calificaciones que aparecieron en varios periódicos obreros (entre ellos TIERRA Y LIBERTAD), afirmando su buena fe y justificándose.

La citada hoja termina con estas palabras: «Nosotros sentimos, como el que más, las detenciones realizadas, pero no por ello pensamos desistir de la campaña emprendida; una ligera modificación en los procedimientos es todo lo que el gobierno conseguirá de nosotros. Tocante al pánico producido en España entre algunos individuos, creemos será seguido de una saludable reacción, pues llegarán á comprender que no es posible ganar una batalla sin experimentar dolorosas pérdidas durante el combate.»

—

El día 23 del corriente, á las tres de la tarde, el compañero A. Loredo dará una conferencia en el Centro Obrero de Villanueva y Geltrú, desarrollando el tema «Las luchas políticas y la clase trabajadora».

—

Se han unido libremente en esta capital los compañeros Teresa Fumador y Federico Roigé.

Les felicitamos por tal acto, que es demostración palpable de la convicción de sus ideas.

—

Por la barriada fabril de El Clot pulula un inspector de policía que se dedica á dar *paternales* consejos á los jóvenes que él considera débiles proponiéndoles un buen empleo á cambio de traicionar la causa de sus hermanos, tomando represalias con los que no acceden á sus deseos.

Avisamos á los compañeros de dicha barriada para que no se dejen sorprender por tal individuo.

—

Un compañero desea saber la dirección de Juan Mestres, para tratar de la fundación de una *Colonia libre*.

Sírvase dejarla en esta redacción.

—

Por los trabajadores de Jerez de la Frontera ha sido declarado el boicot á la fábrica de los Merellos.

Los obreros jerezanos tienen ocasión propicia para practicar la solidaridad.

—

La Voz del Cantero enviará cinco ejemplares á Rafael Rodriguez, Cordoneros, 64, Montoro (Córdoba).

Sánchez Rosa enviará al mismo compañero folletos por valor de 3 pesetas que obran en nuestro poder.

—

Acción Libertaria rebajará cinco ejemplares en el paquete del grupo «Reivindicación» de Dowlais.

—

El grupo «Los sin nombre, de Gorgona (Panamá), nos envía nota de las siguientes suscripciones por ellos efectuadas:

Pro prensa ácrata:

P. Torres 0'50 pesos J. Novo 0'50; F. Col 0'50; J. Muñiz 0'25; V. Fernández 0'25; A. García 0'25; G. Resano 0'25; F. Melero 0'50; D. Benito 0'35; I. Martinez 0'50; M. Rodriguez 0'50; R. Rodríguez 0'50; J. Rodriguez 0'50; H. Guerra 0'50; A. Pena 0'50; un sin nombre 0'50; G. Gonzalez 0'50; G. Gomez 0'50; D. Suárez 0'50; P. Alvarez 0'50; A Robert 0'25; I. Gallardo 0'50; J. Blazquez 0'50; un revolucionario 0'50; H. Angulo 0'25; el Maño 0'25; Calvo 0'25; Lázaro 0'25; D Galiacho 0'25, M. Arce 0'50; J. Barbosa 0'25; A. Robert 0'25. Total 12'85 pesos oro americano, que son 69'70 pesetas.

Pro Encarnación Gómez:

G. Gomez 0'25; M Paradela 0'25; J. Montero 0'50; P. Torres 0'25; J. Blazquez 0'50; F. Melero 1; un revolucionario 0'50; D. Galiacho 0'50; G. Gonzalez 0'50; C. Estepa 0'50; «Los Egoístas» 2; «Los Invencibles» 1; C. Lorente 0'50; Balboa 0'50; S. Sanpietro 0'50; «Los Sedientos» 1; J. Carballo 0'50; E. Díaz 0'50; M. Moret 0'50; M. D. Pérez 0'50; P. García 0'25; I. Gallardo 0'25.—Total 13'25 pesos oro americano, que son 71'50 pesetas.

Como acuse de recibo publicamos la siguiente nota:

«Por conducto del compañero M. Manzano Real he recibido 71'50 pesetas, producto de una suscripción de los compañeros de Gorgona (Panamá), á quienes abraza fraternalmente, *Encarnación Gómez*.

Balance del número 70

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes, según correspondencia	105'40
Por venta de periódicos en Barcelona	43'50
Donativos	3'25
Total	242'15

Gastos

Déficit del número anterior	31'30
Impresión del número 70	280'70
Por franqueo y correspondencia	49'90
Por hacer el correo	14
Gastos menudos	6'45
Total	382'35

Resumen

Suman los gastos ptas.	*382'25*
» los ingresos »	*242'15*
Déficit para el n.º 71.	*140'10*

DONATIVOS

	Pesetas
Arriate.—Francisco Gonzalez 0'25; M. Martinez 0'25	0'50
Madrid.—J. Plans 0'25; F. Corzo 0'30.	0'55
Tamujoso.—Producto de una suscrición	2
Barcelona.—Un zapatero 3; Juan Molet 0'25	3'25
Total	6'30

Correspondencia administrativa

Granada.—A. M. Recibimos 18 pesetas; para *Solidaridad Obrera* 4'50; para *Acción Libertaria* 3; por folletos 0'50, y por paquetes 10.

Gorgona (Panamá).—G. «Los sin nombre». Id. 125'25; para presos 44'55; para *Acción Libertaria* 30; para *Anarquía* 5; para *Vía Libre* 10; para folletos 4'70, y por paquetes 20 vuestros y 10 de los que adeudaba á Chacón P. Torres.

Sevilla.—A. R. Id. 20 por paquetes.

Perpiñán.—J. C. Id. la cantidad que enviaste.

Bejar.—B. de P. No tenemos más periódicos que de la 4.ª época.

Arriate.—Id. 8. Están agotadas las aritméticas: disponed de las 7'50 pesetas

Nerva.—M. P. Id. 23; para *La Voz del Cantero* 9, y por paquetes 14, más las 10 de *La Voz*.

Riotinto.—J. M. Id. 2; por suscripción 1; para presos 0'50, y para Méjico 0'50. Di á tu nietecilla que sólo hay un ejemplar de «Arlequín». Pídelo cuando se acabe de publicar.

Palamós.—G. «Germinal». Id. 28'55; para Méjico 9'55; para *Solidaridad Obrera* 5, y por folletos 14.

Mataró.—J. C. Id. 10'1 ; para folletos «Anarquismo triunfante 3'05; para *Acción Libertaria* 5'40, y por paquetes 10.

Montilla.—A. R. Id 5; para Méjico 1, y por paquetes 4.

Minas de Horcajo.—B. M. Id. 2; para Méjico 1, y por suscripción 1.

Fuente de Andalucía.—S. R. Id. 3 por folletos.

Narbona.—H. P. Id. 13; para Méjico 7; para *Solidaridad Obrera* 1, y por paquetes 5.

Jerez de la Frontera.—J. A. Id. 6; para Méjico 4'90, y por suscripción 1'10.

Lyon.—J. M. Id. 15; por folletos 2; para presos 0'50, y por paquetes 12'50.

San Antonio de Calonge.—F. P. Id. 10'60; para *Solidaridad Obrera* 7'35; para *Acción Libertaria* 2, y por paquetes 5'50.

Fuente de Cantos.—R. M. Id 4'15; para Méjico 1'1 , y por folletos 3.

Campillos.- F. V. Id. 4 por suscripción.

Madrid.- A. L. Id. 14'05; para Méjico 4'15; para *Salud y Fuerza* 0'25; por donativo 0'55, y por paquetes 10.

Valencia.—V D. Te mandamos los folletos, que valen 4'50.

Ubrique.—F. A. Id. 1'05 por suscripción.

Ecija.—J. B. Id. 6; para *Solidaridad Obrera* 3; por folletos 0'50, y por paquetes 5'50. Adeudas 0'50.

La Arboleda.—G. «Amor y Libertad». Recibida carta con un trozo de periódico dentro y... *nada más*.

Tamujoso.—E. L. Id. 8; para *Acción Libertaria* 1'50; por paquetes 2; por presos 2'50, y para donativos 2

Málaga.—S. «La Equidad». Id. 4 por paquetes.

Azuaga.—F. P. Id 8 por paquetes.

Negreira. - J. B. Id. 1'05 por suscripción.

Oviedo.—M. M Id. 15'25 por conducto de *Acción Libertaria*; por folletos 1'80; para Méjico 0'45; para Bonafulla 5, y por paquetes 8.

Dowlais.—G. «Reivindicación». Id. 30 chelines, de cuya distribución daremos cuenta cuando los hayamos hecho efectivos.

San Pablo (Brasil).—G. S. Id 148; para láminas 55; para *¡Tierra!* de la Habana 25; para una suscripción de *Regeneración* 5; para postales 2; para presos 5; para Encarnación Gómez 5; para folletos 10, y por paquetes 41.

Monasterio.- A. D. Id. 15; por suscripción 11, y por otros conceptos 4. No hay programas.

Asquerosa.—A. V. Id. 15; para Méjico 0'30; por paquetes 3, y para folletos 5'70.

Alcoy.—V. T. Id. 10'15; para folletos de R. Rueda 2'25; por paquetes 6, y por folletos 1'90.

Cerro Muriano.—Id 1 por suscripción.

Algeciras.—A. D. Id. 32; por paquetes 12; para Méjico 7; para presos 0'50, y para *Solidaridad Obrera* 12'50.

Coruña.—S. A. Id. 78'10; por láminas 11'25; por folletos 4; pagado á *La Voz del Obrero* 10; por giro 0'70, y por paquetes 51'50.

Imprenta, Sadurní, 1.—Barcelona.

(6) Folletón de TIERRA Y LIBERTAD

Arlequín el salvaje

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

DELISLE DE LACHEVETIÉRE

ARLEQUÍN. ¡Quita allá! Huye de mi presencia.

LELIO. ¿Por qué?

ARLEQUÍN. Porque tengo miedo de la gente que necesita fianza.

LELIO. Yo no la necesito.

ARLEQUÍN. Es lo que no sé. Para creerte es menester que me *des fianza* después de todos tus embustes. Pero ese dinero no es una persona y, por tanto, no puede dar palabra alguna. ¿Cómo sirve, pues, de fianza?

LELIO. Porque vale más que todas las palabras del mundo.

ARLEQUIN. Vuestra palabra no tiene ningún valor, y no me sorprenden ya tus mentiras; pero no me engatusarás más, y si quieres obtener mi confianza, préstame fianzas.

LELIO. Tómalas.

ARLEQUIN. ¡Cuán mala será la gente con la cual hay que precaverse de este modo! me da vergüenza por ti; pero esto es preferible á que le ahorquen á uno. Habla.

LELIO. Por lo dicho, comprenderás que aquí no se da nada por nada, pues hay que adquirirlo todo mediante el sistema del cambio. Para que éste fuera factible, se inventó el dinero, que es una mercancía común y universal, cambiándose con todo, pues con ella se adquiere todo lo que se quiere.

ARLEQUÍN. ¡Cómo! ¿Dando *chucherías* de esas se obtiene lo que se necesita?

LELIO. Indudablemente.

ARLEQUÍN. Esto me parece ridículo; uno no puede comerlo ni beberlo.

LELIO. Verdad es que uno no puede comerlo ni beberlo; pero con él halla uno de qué comer y beber.

ARLEQUÍN. ¡Vaya una guasa! Tus costumbres no son quizá tan malas como pensé. Así que no se necesita más que dinero para adquirirlo todo, sin preocuparse ni molestarse.

LELIO. Nada le falta á uno con dinero.

ARLEQUIN. Me parece, pues, muy cómodo el dinero y bien inventado. Si me lo hubieses dicho antes, no hubiera corrido el peligro de ser ahorcado. Indícame dónde dan el dinero ese, para hacer buena provisión de él.

LELIO. *No le dan en parte alguna.*

ARLEQUIN. ¿Dónde podré *tomarlo*, pues?

LELIO. Tampoco se toma en parte alguna.

ARLEQUÍN. Enséñame, pues, la manera de *hacerlo*.

LELIO. De ningún modo. Si fabricaras una sola de estas monedas, te ahorcarían.

ARLEQUÍN. ¿Pues, cómo puede uno proporcionárselas? Nadie *las da*, nadie *puede tomarlas*, ni nadie puede *fabricarlas*. No comprendo ese lío.

LELIO. Voy á explicártelo. Dos clases de gentes existen entre nosotros: *los ricos y los pobres*. Los ricos tienen todo el dinero y los pobres carecen de él.

ARLEQUÍN. Muy bien.

LELIO. De suerte que, para que puedan adquirirlo, tienen los pobres que trabajar por los ricos, quienes les dan dinero de ese, según el trabajo que les hacen,

ARLEQUÍN. Y los ricos, ¿qué hacen mientras los pobres trabajan por su cuenta?

LELIO. Duermen, ó se pasean, ó se divierten, dándose la gran vida.

ARLEQUÍN. Esto es muy cómodo para los ricos.

LELIO. Pero esa comodidad es á veces causa de su infortunio.

ARLEQUÍN. ¿Por qué?

LELIO. Porque los ricos no hacen más que multiplicar las necesidades de los hombres; los pobres sólo trabajan para adquirir lo necesario: pero los ricos trabajan por lo superfluo, que no tiene límites para ellos, dada la ambición, el lujo y la vanidad que los devora: de ahí que, en ellos, la indigencia y el trabajo sean productos de su propia opulencia.

ARLEQUIN. Si esto es así, los ricos resultan más pobres que los pobres, pues carecen de muchas más cosas que ellos.

LELIO. Tienes razon.

ARLEQUIN. Oye. ¿Quieres que te diga lo que pienso de las naciones civilizadas?

LELIO. Di, ¿qué piensas?

ARLEQUIN. Voy á decirte la verdad, aun cuando carezca de dinero para afianzar mi palabra. *Se me antoja que sois unos locos con pretensiones de cordura, unos ignorantes con pruritos de habilidad, unos pobres con la ilusión de la riqueza y unos esclavos que os creéis libres.*

LELIO. ¿Por qué lo dices?

ARLEQUÍN. Porque es la verdad. Sois locos, porque os afanáis con delirio por una infinidad de cosas inútiles; sois pobres, porque cifráis vuestros bienes sólo en el dinero y otras majaderías, en vez de disfrutar sencillamente *de la naturaleza como nosotros*, que no queremos poseer nada, para gozar libremente de todo. Sois esclavos de vuestros bienes, que estimáis por encima de vuestra libertad y de vuestros hermanos, á los que haríais ahorcar si os quitasen la menor parte de lo que os es inútil. Sois, en suma, unos ignorantes, pues vuestro saber consiste en el conocimiento de las leyes, al paso que ignoráis la razón que os enseñaría á prescindir de leyes, cual nosotros.

LELIO. Tienes razón, Arlequín; somos locos de atar.

ARLEQUÍN. Creéis que así ha de ser y ésta es vuestra mayor locura.

LELIO. ¿Qué quieres, pues, que hagamos? Aquí, para vivir, es menester tener algo; si no se posee nada, hay que trabajar, pues al pobre no le dan nada por nada.

ARLEQUIN. Vaya un contrasentido. A propósito, como no tengo dinero, ¿seré yo también pobre?

LELIO. Indudablemente.

ARLEQUÍN. ¡Cómo! ¿Y tendré que trabajar para vivir como esos desgraciados?

LELIO. No cabe duda.

ARLEQUIN. Que se te lleve el diablo. ¿Por qué me sacaste, malvado, de mi país, haciéndome saber que soy pobre? Lo hubiera ignorado siempre: en el bosque no conocía ni la riqueza ni la pobreza: era yo rey, amo y criado á la vez de mí mismo; y tú me has privado cruelmente de esa situación venturosa, para enseñarme que no soy más que un miserable y un esclavo Contesta, malvado... *(Solloza).*

LELIO. Tranquilízate, querido Arlequín; soy rico y te daré todo lo que necesites.

ARLEQUÍN. Nada quiero de ti; como no dais nada por nada y sabes que de mí no puedes obtener dinero, que es una especie de diablo en vuestro cuerpo, quisieras que yo, á cambio de él, me entregase á ti como un esclavo, á semejanza de los que te sirven; quiero ser *hombre libre*, y nada más. Vuélveme á las selvas de donde me has sacado, para que olvide allí eso de que en el mundo existen pobres y ricos.

LELIO. No te salgas de cascos, que no vas á ser esclavo mío. Te prometo, por el contrario, hacerte feliz.

ARLEQUÍN. ¡Buenas palabras que, sin fianza, no tienen ningún crédito) *(Hace una señal con los dedos.)*

LELIO. Pues te daré fianza.

ARLEQUÍN. A pesar del desprecio que me inspiran tus hermanos, me quedaré aquí, pues te quiero y, sobre todo, estoy enamorado de una chica muy guapa, de una tal Violeta,

LELIO. ¡Violeta! Así se llama la camarera de Flaminia. ¿Dónde la viste?

ARLEQUÍN. En el sitio en que acabas de encontrarme.

LELIO. ¿Cómo es?

ARLEQUÍN. ¡Ah! es muy guapa; alta, rubia y de cara de rosa.

LELIO. ¿Iba sola?